

QUEVEDO
—
DESVELO
SOÑOLIENTOS





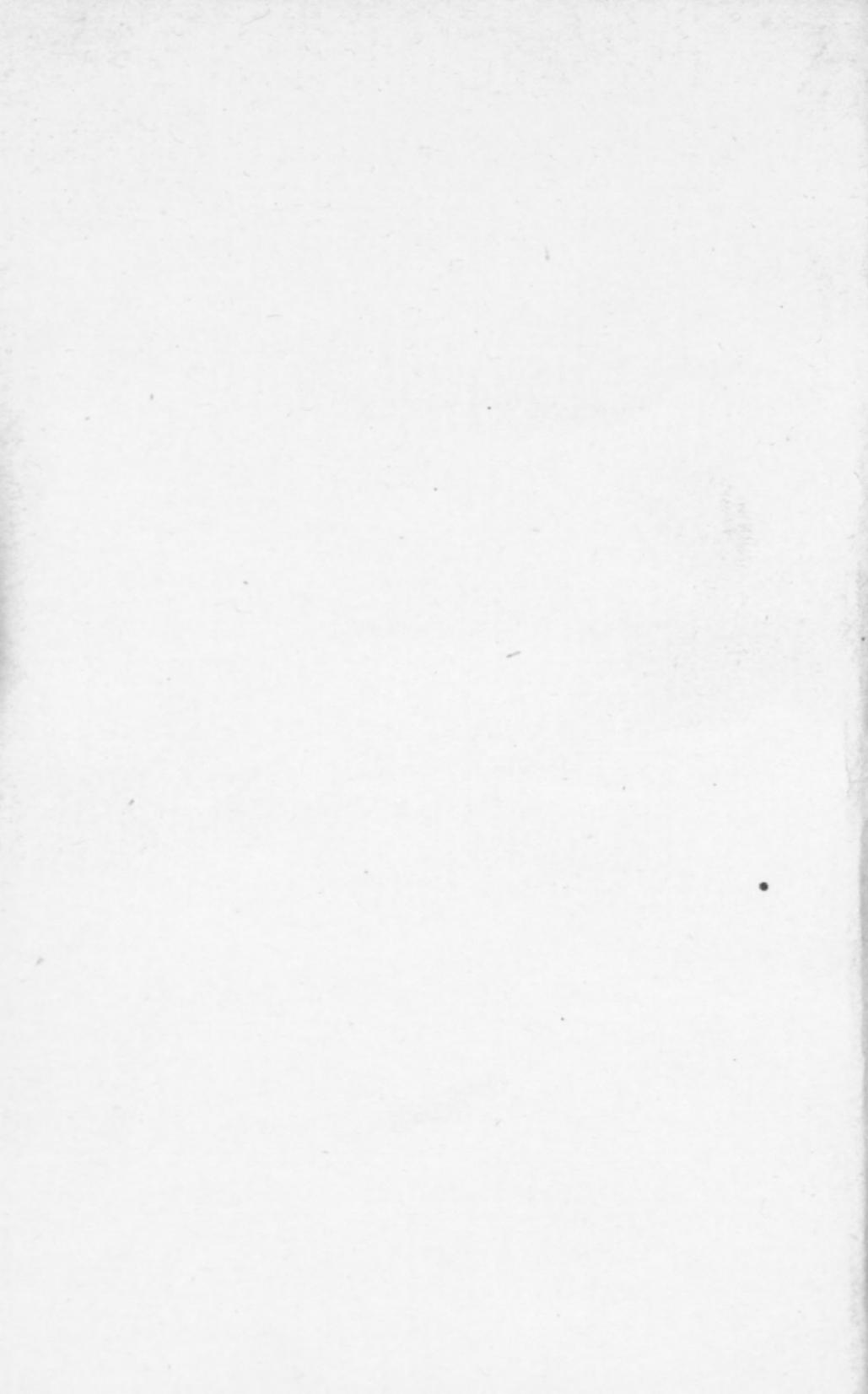


10
100
Palau 244040

8 Hojs unilms fortada 168 Hojs fo-
liads R.E

af folio 116 a 119 este unil
encuadernado

A-413





A-413

R

79512



DESVELO

SONOLIENTOS
Y DISCVRSOS
DE VERDADES
SONADAS:

Descubridoras de abusos, vicios, y engaños,
en todos los officios, y estados
del mundo.

EN DOZE DISCVRSOS.

PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE.

Por don Francisco de Quevedo Villegas.

En la pagina siguiente se hallarà todo lo que
contiene este libro.



Año de

✻ IHS ✻

1629.



Con Licencia y Priuilegio: En Barcelona, Por PE-
DRO LACAVALLERIA, en la calle den



T A B L A D E

LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

EN LA PRIMERA PARTE.

E l nacimiento del Autor al principio del Libro, despues del Prologo al Lector.	
El Sueño del Iuyzio final.	fol. 1
Aguazil endemoniado.	fol. 8. pag. 2
Sueño del Infierno.	fol. 16. pag. 2
El Mundo por de dentro.	fol. 45. pag. 2
El Sueño de la Muerte, fol. 57. Y sus Adiciones singularmente.	fol. 69. y fol. 85. y fol. 86
El Cavallero de la Tenaza.	fol. 88

EN LA SEGUNDA PARTE.

D iscurso de todos los diablos, o infierno emendado, con el Cuento de cuentos.	fol. 96
Casa de los locos de Amor.	fol. 137
Prematica del tiempo.	fol. 152
Las dos Aves, y los dos Animales fabulosos.	fol. 159
El Cabildo de los Gatos.	fol. 165

A P R O V A C I O N.

EStos tratadillos de diferentes argumentos, q̄
hã sido preciados por hõbres doctos, y ley-
dos cõ mucho gusto, por curiosos, y amigos
de buenas letras, procuran salir a luz con titulo de
Desvelos soñolientos, y discursos de verdades so-
ñadas, descubridoras de abusos, vicios, y engaños,
en todos los officios, y estados del mundo, por don
Francisco de Queuedo Villegas, &c. Y para este
efeto los he reconocido, y examinado, por manda-
do, y comission del Excelentissimo señor Obispo
de Barcelona: y digo, que conforme van en el ori-
ginal que yo he censurado, pueden salir en pu-
blico por la impressiõ, sin peligro, por no auer en
ellos cosa contraria a la Fè Catolica, ni buenas cos-
tumbres. Antes bien tengo por cierto, q̄ de la agu-
deza de ingenio, fertil de tan varia erudiciõ, de-
clarada con lènguage tan limado, y terso, quedará
contentos los que le leyeren, y aun los que bien
saben aprenderán muchas cosas de prouecho. Este
es mi parecer, y en testimonio firmè de mi mano
esta cedula en Santa Cataliña martir de Barcelo-
na, a 28. de Enero de 1629.

Fray Thomas Roca,

Die 25. mensis Ianuarij 1629. Imprimatur.

Io. Epif. Sarcin.

Don Michael Sala Regens.

Murmurando dezir bien,
diziendo bien murmurar,
de todos fatyricar,
y hablar de todos tan bien,
solo se hallarà, en quien
al mismo infierno ha baxado;
y aunque el bien ha desseado,
y el mal desterrar procura,
es ya tal su desventura,
que el mal Queuedò ha quedado.

Del Capitan don Joseph de Bracamòte, Dialogifico Soneto, entre Tomumbeyo Traquitantos Aguazil de la Reyna Pantasilea y Dragaluino Corchete.

Aguazil. **P**Or el Alcaçar juro de Toledo,
y por el sacro Paladion Troyano,
que tengo devégarme por mi mano,
y hazer manco del otro pie a Queuedo.

Corchete. Yo, a la santa Inquitiçion, si puedo,
lo tengò de acusar de mal Chriitiano,
prouandole, que cree vn sueño vano,
y que habló con los demonios a pie quedo.

Aguazil. Aquesto, Dragaluino, poco importa,
las verdades que dize tengo a mengua
faberlas todos; esto me deshaze
El coraçõ, y alma. *Corchete.* Su légua corta,
y publicarias no podrá sin lengua,
que eito del murmurar, la lengua lo haze.

Mas temo, si lo hazemos,
segun su pico, y lengua me promete,
que fuera vna, no le nazcan siete.



AL ILVSTRE Y DESSEOSO LECTOR.

RE FIERESE, no sé si por modo de cuento curioso, y ficticio, que estando vna vez muy enfermo vn soldado muypreciado de cortès, y ladino, entre muchas de su oraciones, preguntas, y protestaciones que hazia, finalmente vino a rematarlas, diziendo: Dios me libre de las manos del señor diablo (tratádole siempre con esta cortesia, todas las vezes que le nombraua.) Reparò en esto vltimo vno de los circunstantes, preguntandole juntamente luego, porque llamaua señor al diablo, siendo la mas vil criatura del mundo? a que respondió tan presto el enfermo: Que pierde el hombre en ser biẽ criado? que sé yo a quien avrè menester, ni en que manos he de dar? Digo esto, señor, Lector, porque supuesto que nuestra lengua vulgar, a diferècia de la Latina, tiene vn vuessá merced, y otros varios titulos; mayormente quando no se conoce la calidad, y estado de la persona con quien se habla; por no parecer nadie descortès, y por el cõsigniente, mal quisto, aborrecido de todos; me hi parecido tratar a v.m. con este lenguaje, y termino, biẽ diferente de quantos yo he podido ver en todos los Prologos

PROLOGO

de los libros al Lector, escritos en Romance, donde tratan a v. m. con vn tu redondo, o quando mucho, alguno con vn vos, que sino arguye mucha amistad, y familiaridad; por fuerça ha de ser argumento, de que quien habla es superior, y mandon, y a quien se habla inferior, y criado. Y hanme movido a esto las mismas razones del susodicho soldado enfermo, atendiendo, y considerando, a q̄ es la cortesía la llave maestra para abrir la voluntad, y afición, y la que costando poco vale mucho: y q̄ en resolución, no puede perder nada en ser cortés, que antes entiendo perderia mucho sino lo fuesse, q̄ quien ha menester, es muy necio si regatea cortesías: y mas yo, que tanto necesito de todos, para que me compren este libro que faco a luz a mi costa, y para que comprado, y leydo, me le alabē, con que de camino inciten, y muevan vnos a otros, a q̄ hagan lo mismo, y tenga con esto este libro, lo que merece su bondad, y mayor expediciō, y corrida, y yo mayor ganancia, para q̄ con esto queden todos aprouechados, yo vendiendo, y los otros cōprando, y leyendole. Verdad sea, que para esto vltimo, de que alaben estas obras de ingeniosas, y agudas, confio darà poco trabajo, y ningun cuydado a los aficionados a ellas, y a su Autor, pues ellas propias se traen consigo la recomēdacion, y alabança, y el *Queuedo me fecit*; porque son tales, que solo su Autor podia hazer obra de tanta erudicion, y agudeza: y ellas por tener tanto de entrambas, solo podian ser hijas de tal, y tan raro ingenio. Que si el

Autor es, y deue ser conocido, y celebrado por estas obras, mas que por quantas ha hecho, y se le han impresso hasta oy en su nombre; ellas tambien quedan estimadas, y calificadas por lo que son, con solo saber (como ya todos saben) que las hizo don Francisco de Queuedo; y con el, y con ellas, no me dà tanto cuydado, como podia darme vna de las razones que me mouió a tratar a v. m. cõ esta cortesia, considerando, que no sé en que manos, ni en que lenguas ha de dar este libro, q̃ sale aora al Teatro del mundo (donde nunca faltan censurantes, y mal contentos, que con toda propiedad se llaman Zoylos, y Criticos, dias peligrosos a la salud de los buenos entendimientos, de quienes se puede entender lo que dixo el Iurifconsulto *Don Mateo Lopez brauo*, lib. 2. de regendi ratione. *Redendi vero, Romanuli, & Graculi nostri, qui Grammaticorum infantia superbi, & omnium rerum quantum garruli, ignari triplici lingua, stulti, à doctis noscuntur.* Porque si v. m. las lee, no de priesa, ni a pedaços, sino de espacio, y con atencion todo el, pues no es muy grande (si no quiere que se le passen algunas de sus muchas sutilezas, y agudezas por alto, y por entre ringlones) soy mas que cierto, que no se quejarà, de que ellas, y quien las hizo, es parcial, y acceptador de personas; sino que a todos habla, y a todos dize la verdad clara, y lisa, y lo que siente, sin rastro de lisonja: y si acaso escuece, y pica, considere, que no es, sino solo, porque quanto se dize es verdad, y desengaño que todos le quieren, y nadie

PROLOGO

por su casa, y afsi no ay fino paciencia, y calle, y callemos, que sendas nos tenemos. Y harto mejor fue ra, que xarse de las faltas tan grandes del mundo, que mouieron al Autor a hablar tan claro contra ellas, diciendo la verdad: que por esso dixo bien cierto Alcayde que vió preso a vn Estudiánte, por que hizo vna Satyra, en que dezia las faltas del lugar, que harto mejor fuera auer preso a los que las tienen. Y quando nada desto baste a que dexede auer quien se quexe, y murmure destas obras, y de su Autor, quiero hazer acordar a v.m. señor Lector, sea quien fuere, aquel cuentezillo de cierto Clerigo viejo, que tenia vna higuera con sus higos ya fazonados, y maduros; a la qual subiendo vnos estudiantes a hazerles declinar juridicion bucolica, pensando el, por ser corto de vista, q̄ eran aues, o algunas crueles sauandijas, puso en ella espantajos, hasta conjurarlos: pero viendo que nada desto aprouechaua, considerando quan buenas son las Oraciones mezcladas en piedras (armas primeras del mudo) se resoluió de tirarlos a estos tordos racionales, diciendo; que tambien Dios auia dado virtud a las piedras, como a las plantas y yeruas; y hizolo con tal denuedo, que dió con ellos ramas a baxo, y muy bien descalabrados. Sin proposito parecerá a v.m. este cuento, y será, o por no haberme yo bien explicado, o por no quererme v.m. entender (que no ay mas mal sordo que el q̄ no quiere oyr) pero yo sé, lo entenderá, si ahonda vn poco en sus sentidos varios que le puede dar (como en todo lo deste

deste

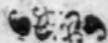
deste libro) y por si acaso quiere que yo lo explique, con ser asi, que frustra exprimitur, quod tacite subintelligitur, l. iam dubitari, digole, que si acaso no le obliga la cortesia, y humildad con que le trato, mire lo que dize, y como, y de que murmura, y dize mal, si del Autor del libro, o de sus obras, y guardese de alguna lluvia de piedras de las muchas verdades, duras, y secas, que este libro tiene, y su Autor puede embiarle, que le descalabren, y hagan caer de arriba a baxo; quiero dezir, de su estado, y buena opinion que tiene de fabio, y no haga le tengan por ignorante, murmurador, y soberuio maldiziente, y del numero de vnos necios, q̄ quieren parecer fabios, en no leer libros que bien les parezca, ni cosa de que no hagan burla y menofprecio. Y guardense no les suceda a los tales lo q̄ al Asno de Sileno, que puso Iupiter entre las estrellas, que por ser ellas tan resplandecientes y claras, y el *Auribus magnis*, como advirtió Luciano, descubrió mas su disforme fealdad, con grande infamia. Y adviertan, que el epiteto del Autor, es el satyrico; y creanme, y no erraràn, que es mas que temeridad echar piedras al tejado del vezino quié tiene el fuyo de vidro.

Y nadie se marauille de que llame a v. m con este titulo, al parecer nuevo, de illustre, y desseoso Lector, porque quando no le mereciere por la doctrina comun, y sabida del Filosofo, que todo hombre naturalmente desseia faber, cosa que se alcança con el estudio, y atenta lición, y meditacion de
libros

PROLOGO

libros buenos, doctos, agudos, ingeniosos, y claros: por solo el libro (que lo es tanto, como el que mas) le merecian muy en particular, pues es el que ha sido tan deseado, assi de quantos han leydo algo de estos fueños y Discursos, como de los que han oydo referir, y celebrar algunas, o alguna de las innumerables agudezas que contienen; lastimandose de verlos yr manuscritos, tan adulterados, y falsos, y muchos a pedaços, y hechos vn disparate, sin pies, ni cabeça, y tan desfigurado, como el soldado desdichado, que auiendo salido de su tierra para la guerra, con bizarria, tallaço, galas, y plumas, buuelto a ella despues de muchos años, mas desgarrado, y rompido, que soldado, con vn ojo menos, hecho vn monoculo, medio braço, con vna pierna de palo, y todo el hecho vn milagro de cera, bueno para ofrecido, con el vestido de la municion, sin color determinado, desconocido, y roto, pidiendo limosna; o como la Cortesana, que ha corrido a Italia, Indias, y la casa de Meca, y del gran Soliman. Por lo qual, quantos han sabido que yo los tenia enteros, y leydos por hombres doctos, y entendidos, con particular curiosidad, y atencion, me han solicitado con grandes instancias, los hiziesse comunes a todos, dádolos a la Impression, assegurandome grande gusto; y lo que mas es, grande prouecho espiritual para todos; pues en ellos hallarán defengaños, y auisos de lo que passa en este mundo, y ha de passar en el otro por todos, para estar de todo bien preuenidos, que *mala prauissima minus no-*

cent, con que me he refuelto a condecender con el gusto, y desseo de tantos. Confiado en que v. m. señor Lector, me agradecerà este trabajo, y gasto, con comprarle, que con solo esto me daré por satisfecho, y aun por pagado. Y por la agudeza y sutil modo de hablar deste libro, porque no cayga en alguna equiuocacion, ruego a v. m. que antes de leerle, corrija algunas erratas, que quizás advertirà, que confio seràn pocas, que tambien sería demasiada presuncion, y mucha particularidad, pretender que saliesse este libro sin ellas, siendo tan inevitables, y incorregibles por la imprenta. Y porque entienda v. m. señor Lector, que le desseo toda honra, y prouecho, y guardarle de todo peligro; ruego a Dios nuestro Señor le haga como el Rey de las Auejas, que contiene, y dà de sí por la boca la dulçura de la miel, y no tiene aguijon, por no quedar muerto picando con el, como acontece a todas las demas Auejas que le tienen, si bien en la cola, y no en la boca; y le guarde de correcciones de vidas, y obras ajenas, y sopladores de las suyas propias, que no se venden, porque ellos venden en ellas a quantos ven, y tratan.





ROMANCE AL NACIMIENTO DEL AVTOR.



Ariome mi madre adrede,
ojala no me pariera,
que estaua, quando me hizo,
de gorja naturaleza.

Dos marauedis de Luna
alumbrauan a la tierra,
que por ser yo el que nacia,
no quiso que vn quarto fuera.

Naci tarde, porque el Sol
tuuio de verme verguença,
en vna noche templada,
entre clara, y entre yema.

Vn Miercoles con vn Martes
tuuieron grande rebuelta,
sobre no querer ninguno
que en sus terminos naciera.

Naci debaxo de Libra,
tan inclinado a las pefas,
que todo mi amor le fundo
en las madres verdaderas.

Diome el Leon su quartana,
y el Escorpion su lengua,

del Autor.

Virgo, el desseo de hallarle,
y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
porque no bueluan acá,
que temo mucho que bueluan.

Hizieronme desta vez
con tal fuerte los Planetas,
que puede seruir de tinta,
segun ha sido de negra.

Y es tanta mi desventura,
que no ay cosa mala, o buena,
que aunque la piense de tajo,
al reues no me suceda.

De esteriles soy remedio,
pues con mandarme su hazienda,
le darà el cielo mil hijos,
solo por quitarme herencias.

Como imagen de milagros
me facan por las Aldeas,
si quieren Sol, abrigado,
y desnudo porque llueua.

Para que vean los ciegos,
saquenme a mi a la verguença,
y para que cieguen todos,
ponganme en coche, o litera.

Quando alguno me combida,
no es a comer, ni es a fiestas,
fino a algun Missacantano,
por solo hazerme que ofiezca.

Al nacimiento

De noche soy parecido
a todos quantos esperan
para molelles a palos,
y assi inocente me pegan.
Aguardarà que yo passe,
si ha de caerse vna teja.
aciertanme las pedradas,
solo las curas me verran.
Si a alguno pido prestado,
me responde tan a secas,
que en vez de prestarme a mi,
me haze prestar paciencia.
No ay necio que no me hable,
ni vieja que no me quiera,
ni pobre que no me pida,
ni rico que no me ofenda.
No ay camino que no yerre,
ni juego donde no pierda,
ni amigo que no me engañe,
ni enemigo que no tema.
Agua me falta en la mar,
y la hallo en las Tabernas,
que en mi, contentos, y vinos,
son aguados donde quiera.
Dexè de tomar officio,
porque sé por cosa cierta,
que siendo yo calcetero
andaran todos en piernas.
Si estudiara medicina,
professando alguna ciencia,

porque no curara yo,
no huuiera persona enferma.

Quise casarme effotro año
por fofsegar mi conciencia,
y dauanme vn dote al diablo,
con vna muger muy fea.

Si intentara fer cornudo,
por comer de mi cabeça,
segun soy de desgraciado,
diera mi muger en buena.

Siempre fue mi vezindado
mal casados, que vozean,
capateros que madrugan,
herrereros que me desvelan.

Si yo camino con fieltro,
se abrafa en fuego la tierra,
y en lleuando guarda sol,
està ya de Dios que llueua.

Si hablo alguna muger,
y le digo mil ternezas,
o me pide, o me despide,
que en mi es vna cosa mesma.

En mi, lo picado es roto,
ahorro qualquier linpieza,
qualquiera bostezo es hambre,
qualquiera color verguença.

Fuera vn habito en mis pechos
remiendo sin resistencia.
y peor que besamanos
en mi qualquier encomienda.

Al nacimiento del Autor.

Para que no estèn en casa
los que nunca salen fuera,
buscarlos yo, solo basta,
para que no estèn en ella.

Si alguno quiere morir se
sin ponçoña, o pestilencia,
ponga hazerme algun bien,
y no viuirà hora y media.

Y a tanto vino a llegar
la inclemencia de mi estrella,
que me inclinó, que adorasse
con mi humildad tu soberuia.

Bien sé que apenas soy algo,
y que de puro discreta,
viendome con tantas faltas,
que estoy preñado sospechas.

A questo Fabio cantaua
a los balcones y rejas
de Aminta, que aun de oluidarle
le dicen que no se acuerda.





EL SUEÑO DEL IVYZIO FINAL.

AL CONDE DE LEMOS
Presidente de Indias.



Manos de V. Excelencia van estas desnudas verdades, que buscan, no quien las vista, sino quien las consienta, que a tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con el. Prometese seguridad en ellas solas. Viua V. Excelencia para honra de nuestra edad.

Don Francisco de Queuedo Villegas.



LOS Sueños (dize Homero) que son de Iupiter, y que el los embia: y en otro lugar; que se ha de creer, es así, quando tocan en cosas importantes, y piadosas; o las sueñan Reyes, y grâdes Señores, como se colige del doctissimo y admirable Propercio en estos versos.

*Nec tu sperne pijs venientia somnia portis
Cum pia venerunt somnia pondus habent.*

Digolo a proposito, que tengo por caydo del cielo vno que yo tuue en estas noches passadas, auiendo cerrado los ojos cõ el libro de Beato Hipolito de la

fin del mundo, y següda venida de Christo: lo qual fue causa de soñar que veía el juyzio final. Y aunque en casa de vn Poeta es cosa dificultosa creer aya juyzio (aunque por sueños) le huuo en mi, por la razón que dà Claudiano en la Prefacion al lib. 2. del Rapto, diciendo, que todos los animales sueñan de noche, como sombras de lo que trataron de dia. Y Pretorio Arbitro dize:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los lúezes.

Et pavidus cerno inclusum corde tribunal.

Pareciome pues, que veía vn mancebo, que discurriendo por el ayre, daua voz de su aliento a vna trompeta, afeído con su fuerça en parte su hermosura. Hallò el son obediencia en los marmoles, y oydo en los muertos, y asì al punto començò a moverse toda la tierra, y a dar licencia a los huesos, q̄ andauan ya vnos en busca de otros. Y Passando tiempo (aunque breue) vi a los que auian sido Soldados, y Capitanes, leuãtarse de los sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra. A los Aurientos con ansias, y congoxas, zelando algun rebato. Y los dados a la vanidad y gula, con ser aspero el son, lo tuuierò por cosa de santo, o caça. Esto conocia yo en los semblantes de cada vno, y no vi que llegasse el ruido de la trópetta a la oreja, que se persuadiesse, q̄ era cosa de juyzio. Despues noté de la manera q̄ algunas almas venian cò asco, y otras cò miedo, huian de sus antiguos cuerpos; a qual faltaua vn brazo, a qual vn ojo; y diome risa ver la diuersidad de figuras.

ras, y admirome la prouidècia de Dios, enq̄ estãdo barajados vnos cõ otros, nadie, por yerro de cuèta se ponía las piernas, ni los mièbros de los vezinos. Solo en vn cemèterio me pareció andauã destrocãdo cabeças, y que via vn Escriuano, que no le venia bien el alma, y quiso dezir, q̄ no era fuya, por descartarle della. Despues ya q̄ a noticia de todos, llegò, q̄ era el dia del iuyzio, fue de ver como los luxuriosos, no querian que los hallassen sin ojos, por no llevar al Tribunal testigos cõtra si; los maldiziètes las lenguas; y los ladrones, y matadores gastaũ los pies en huyr de sus mismas manos. Y boluièdome a vn lado, hallè a vn Auariento q̄ estaua preguntãdo a otro (que por auer sido embalsamado, y eitar lexos sus tripas, no auia llegado) pues auian de resultar aquel dia todos los enterrados, si resucitariã vnos bolsones suyos? Rierame, si no me lastimara a otra parte el afan con q̄ vna grã chusma de Escruanos andauan huyendo de sus orejas, desseando no las llenar por no oyr lo que esperauã, mas solos fueron sin ellas los q̄ acã las auian perdido por ladrones, que por descuydo, no fuerõ todos. Pero lo que mas me espantò, fue ver los cuerpos de dos, o tres Mercaderes, que se auian calçado las almas al reues, y teniã todos los cinco sentidos en las vnã de la mano derecha. Yo veía todo esto de vna cufeta muy alta, quando oygo dar voces a mis pies que me apartasse; hizelo, y al punto començaron a sacar las cabeças muchas Mugeres hermosas, llamandome descortès, y grossero, porque no auia te-

nido mas respeto a las damás (que aun en el infier
no, está las tales sin perder esta locura) salieron fue
ra, muy alegres de verse gallardas, y desnudas, y q̄
tanta gēre las viesse; aunque luego conociendo era
el dia de la Ira, y que la hermosura las estaua acu
sando de secreto, comēçaron a caminar al valle cō
passos mas entretenidos. Vna Casada siete vezes
yua traçado disculpas para todos los maridos. Otra
q̄ auia sido publica Ramera, por no llegar al valle,
no hazia, sino dezir, q̄ se le auian olvidado las mue
las, y vna ceja, y boluia, y deteniasse; pero al fin lle
gò a vista del Teatro: y fue tãta la gente de los que
auia ayudado a perder, y q̄ señalandola dauan gri
tos contra ella, que se quiso esconder entre vna ca
terua de Corchetes, pareciendole, que aquella no
era gente de cuenta, aun en aquel dia. Diuertime
desto vn grã ruydo, que por la orilla de vn rio ade
lante venia gente en cantidad, tras de vn Medico,
que despues supe lo que era en la sentencia. Eran
hombres que auia despachado sin razon, antes de
tiempo: por lo qual se auian condenado, y venian
por hazerle que pareciesse; y al fin por fuerça le pu
sieron delante del Trono. A mi lado yzquierdo
oì, como ruydo de alguno que nadaua, y vi a vn
luez, que lo auia sido, que estaua en medio del ar
royo lauandose las manos; y esto hazia muchas ve
zes. Llegueme a preguntarle porque se lauaua tan
to, y dixome, que en vida, sobre ciertos negocios, se
las auia yntado, y que estaua porfiando alli, por no
parecer con ellas de aquella suerte delante la vni
uersal

ueral residencia, Era de ver vna legion de demonios con açotes, y palos, y otros instrumetos, como traian a la Audiencia vna muchedumbre de Tauerberos, Sastres, Libreros, y çapateros, que de miedo se hazian sordos: y aunque auian resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por dõ de passauã, al ruydo sacó vn Abogado la cabeça, y pregütandoles que adonde yuan, y respondiédole: Al justo Iuyzio de Dios, que era llegado. A lo qual metiédose mas a hondo, dixo: Esto me ahorrare de andar despues, si he de yr mas abaxo, Yua sudando vn Tabernero de congoxa, tanto, que de cãfado se dexaua caer a cada passo; y a mi me pare ciò que le dixo vn demonio: Harto es q̄ sudeys el agua, y no nos la vendays por vino. Vno de los Sastres, pequeño de cuerpo, redõdo de cara, malas barbas, y peores hechos, no hazia, sino dezir; q̄ pude hurtar yo, si andaua siempre muriendome da hambre? y los otros le dezian (viendo que negaua auer sido ladrõ) que cosa era despreciarse de su oficio. Toparon cõ vnos Salteadores, y Capeadores publicos, que andauan huyendo vnos de otros; y luego los diablos cerraron con ellos, diziendo, que los Salteadores bien pudieran entrar en el numero, porque eran a su modo Sastres siluestres, y monteses, como gatos del campo. Huuo pendencia entre ellos, sobre de afrentarse los vnos de yr con los otros, y al fin, juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la Locura en vna tropa, con sus quatro coltados, Poetas, Muficos, Enamorados, y Valiètes, gente en todo, agena

de este dia. Pusierõse a vn lado, dõde estauan los Saxonos, Iudios, y Filosofos, y dezian juntos (viendo a los Sumos Pontifices en sillas de gloria) diferentemente se aprouechan los Papas de las narizes, que nosotros, pues con diez varas dellas no vimos lo q̄ traíamos entre las manos. Andauan cõtandose dos o tres Procuradores las caras que tenian, y espãtuanse que les sobraffen tantas, auiendo viuido descaradamente. Al fin vi hazer silencio a todos.

El Trono era, donde trabajaron la Omnipotencia, y el milagro. Dios estaua vestido de si mismo, hermoso para los Santos, y enojado para los perdidos, el Sol, y las Estrellas colgando de la boca, el Viento quedo, y mudo, el Agua recoitada en sus orillas, suspenfa la Tierra, temerosa en sus hijos, y qual amenaçaua al que le enseñò, con su mal, peores costumbres; todos en general, estauan pensatiuos. Los justos, en que gracias darian a Dios, y como rogarian por si, y los malos, en dar disculpas. Andauan los Angeles Custodios mostrãdo en sus passos, y colores, las cuentas que tenian que dar de sus encomendados, y los demonios repassando sus tachas y procesos; al fin los defensores de allà de fuera. Estauan los diez Mandamientos por guarda a vna puerta, tan angosta, que los que estauan a puros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A vn lado estauan juntas las desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces cõtra los Medicos. Dezia la Peste, que ella auia herido, pero que ellos
los

los auia despachado. Las Pesadumbres, q̄ no auian muerto a ninguno sin ayuda de los Doctores; y las Desgracias, que todos los q̄ auian enterrado, auian ydo por entrambos. Con esto los Medicos quedaron con carga de dar cuenta de los difuntos. Y assi aunque los necios dezian, que ellos auian muerto mas, se pusieron los Medicos con papel y tinta en vn alto con su aranzel, y en nombrando la gente, luego salia vno dellos, y en alta voz dezia: Ante mi pasò a tantos de tal mes, &c.

Començose por Adan la cuenta, y para que se vea si yua estrecha, hasta de vna mançana se la pidierõ tan rigurosa, que le oì dezir a Iudas: Que tal la darè yo, q̄ le vèdi al mismo dueño vn Cordero? Passaron los primeros Padres, vino el Testamento nueuo, pusieronse en sus sillas al lado de Dios, los Apostoles todos, con el santo Pescador. Luego llegó vn diablo, y dixo: Este es el q̄ señaló con la mano, al que S. Iuan con el dedo, y el fue el que diò la bofetada a Christo, juzgò el mismo su causa, y dieron con el en los entresuelos del mūdo. Era de ver como se entraua los pobres entre media dozena de Reyes, que tropeçauan con las Coronas, vièdo entrar las de los Sacerdotes r̄ sin detenerse. Assomaron las cabeças Herodes, y Pilatos, y cada vno conociendo en el juez (aunque glorioso) sus iras. Dezia Pilatos: Esto se merece quien quiso ser Governador de Iudiguelos: y Herodes: Yo no puedo yr al cielo, pues al Limbo no se querrá fiar mas de mi los Inocentes, con las nueuas que tienen de

los otros q̄ despachè, ello es fuerça yr al infierno, que al fin es posada conocida. Llegò en esto vn hõbre defavorado, y con ceño, y alargãdo la mano, dixo, esta es la carta de examẽ. Admiraronse todos, y dixerõ los porteros, que quiẽ era? y el en altas voces respõdiò, Maestro de esgrima, examinado, y de los mas diestros del mũdo, y facando otros papeles de vn lado, dixo, que aquellos erã los testimonios de sus hazañas, cayerõsele en el suelo por descuydo los testimonios, y fueron a vn tiẽpo a leuantarlos dos demonios, y vn Aguazil, y el los leuantò primero que los diablos. Llegò vn Àngel, y alargò el braço para asille, y metelle dẽtro, y el retirandose, alargò el suyo, y dando vn salto, dixo: Esta de puño es irreparable, y si me quereys prouar, yo darè buena cuẽta. Rieronse todos, y vn oficial algo moreno, le preguntò, que nueuas tenia de su alma? pidieronle no se que cosas, respondiò, que no sabia tretas contra los enemigos della, Mandaronle, q̄ se fuesse por linea recta al infierno: a lo qual replicò diziendo, q̄ deuiã de tenerlo por diestro del libro Matematico, q̄ el no sabia que era linea recta, hizieronsele aprender, y diziendo: Entre otro, se arrojó. Y llegaron vnos Despenserõs haziendo cuentas (y no rezãdolas) y en el ruydo con que venia la trulla dixo vn ministro. Despenserõs son, y otros dixerõ no son, y otros, si son, y dioles tãta pesadũbre la palabra, si son, que se turbarò muchos, con todo pidieron, q̄ se les buscasse su abogado. Y dixo vn diablo: Aí estã Judas, q̄ es Apostol descartado. Quãdo ellos

oyeron

oyeron esto, boluiendose a vn diablo, q̄ no se daua
 manos a señalar ojos, para leer, dixerõ: nadie mire,
 y vamos a partido, y tomamos infinitos siglos de
 Purgatorio. El diablo, como buẽ jugador, dixo, par
 tido pedis, no teneys buen juego, comẽçò a descu
 brir, y ellos viendo que miraua, se echaron en bara
 ja de su bella gracia. Pero tales voces como venian
 tras de vn mal auenturado Pastelero, no se oyeron
 jamas de hõbres hechos quartos, y pidiẽdole, que
 declarasse en que les auia acomodado sus carnes,
 confessò, que en los pasteles; y mandaron, que les
 fuesse restituyendo sus miembros de qualquier es
 tomago en que se hallassen. Dixerõle, si queria ser
 juzgado, y respondiò, que si, a Dios, y a la ventura.
 La primera acusacion dezia, no se que de gato por
 liebre, tanto de huesos, y no de la misma carne, si
 no aduenediços; tanto de oueja, y cabra, caualllo, y
 perro: y quando el viò, que se les prouaua a sus pas
 teles auerse hallado en ellos mas animales, que en
 el arca de Noe (porque en ella no huuo ratones, ni
 moscas, y en ellos si) boluiò las espaldas, y dexolos
 con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filoso
 fos, y fue de ver, como ocupauan sus entendimien
 tos en hazer filogismos contra su saluacion, mas lo
 de los Poetas fue de notar, que de puro locos que
 rian hazer creer a Dios, que era Iupiter, y que por
 el dezian ellos todas las cosas. Y Virgilio andaua
 con su Zelides Muffæ, diziendo, que era el naci
 miẽto de Christo. Mas saltò vn diablo, y dixo, no se
 que de Mecenas, y Octauio, y que auia mil vezes
 adorado

adorado vnos cuernezillos fuyos, que los traia por ser dia de fiesta, contò no se que cosas. Y al fin llegando Orfeo (como mas antiguo) a hablar por todos, le mandaron que se bolui esse otra vez a hazer el experimento de entrar en el infierno para salir, y a los demas, por hazerseles camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos vn Auariento a la puerta, y fue preguntado que queria, diziendole, que los diez Mandamientos guardauan aquella puerta, de quiè no los auia guardado; y el dixo, q̄ en cosas de guardar era imposible q̄ huuiesse pecado. Leyò el primero, Amar a Dios sobre todas las cosas; y dixo, que el, solo aguardaua a tenerlas todas para amar a Dios sobre ellas. No jurar su nombre en vano, dixo, que aun jurandole falsamente, siempre auia sido por muy grande interes, y que afsi no auia sido en vano. Guardar las fiestas; estas, y aũ los dias de trabajo guardaua, y se escõdia. Honrar padre, y madre, siempre les quitè el sombrero. No matar, por guardar esto no comia, por ser matar la hambre comer. No fornicaràs, en cosas q̄ cuestã dinero ya està dicho. No leuãtar falso testimonio, aqui dixo vn diablo, es el negocio Auarièto, q̄ si cõfiessas auerle leuantado te condenas, y si no, delante del Iuez te le leuantaràs a ti mismo. Enfadose el Auariento, y dixo: Si no he de entrar, no gastemos tiempo (que hasta aquello reusò de gastar) conueniosse con su vida, y fue llevado a donde merecia. Entraron en esto muchos Ladrones, y saluar se dellos algunos ahorcados, y fue de manera el animo que tomaron

ron los Eſcriuanos, q̄ eſtauan delante de Mahoma, Lutero, y Iudas (viendo ſaluar ladrones) que entraron de golpe a ſer ſentenciados, de que les tomò a los diablos muy gran riſa de ver eſſo. Los Angeles de la guarda comèçaron a eſforçarſe, y a llamar por Abogados los Euangelistas: dieron principio a la acufacion los demonios, y no la hazian en los proceſſos que tenían hechos de ſus culpas, ſino cò los que ellos auian hecho en eſta vida. Dixerón lo primero: Eſtos, Señor, la mayor culpa ſuya es, ſer Eſcriuanos, y ellos reſpondieron a voces (pèſando q̄ diſſimularian algo) que no eran ſino Secretarios. Los Angeles abogados comèçaron a dar deſcargos: vnos deziã, ſon bautiçados, y miembros de la Igleſia, y no tuuierõ muchos dellos que dezir otra coſa, al fin ſe ſaluarõ dos, o tres. Y a los demas dixerõ los demonios; ya entienden. Hizierõles del ojo, diciendo, que importaua alli, para jurar còtra cierta gente; y viendo, que por ſer Chrittianos dauã mas pena que los Gentiles, alegaron, que el ſerlo no era por ſu culpa, que los bautiçaron quando niños, y aſi, que los Padrinos la teniã. Digo verdad, que vi a Iudas tan cerca de atreuerſe a entrar en yuzio, y a Mahoma, y a Lutero, animados de ver ſaluar a vn Eſcriuano, que me eſpantè que no lo hizièſſen. Solo ſe lo eſtoruò aquel Medico q̄ dixè, que forçado de los q̄ le auian traído, parecieron, el, y vn Boticario, y vn Barbero. A los quales dixo vn diablo, q̄ tenia las copias. Ante eſte Doçtor hiã paſſado los mas difuntos, cò ayuda deſte Boticario y Barbero,

ya ellos se les deue gran parte deste dia. Alegó vn Angel por el Boticario, que daua de valde a los pobres medicinas : pero dixo vn diablo, que hallaua por su cuenta, que auia sido mas dañosos dos botes de su tiéda, que diez mil de pica en la guerra, porq̃ todas sus medicinas erá espurias, y q̃ con esto auia hecho liga con vna Peste, y auia destruydo dos lugares. El Medico se disculpaua cō el, y al fin el Boticario fue condenado ; y el Medico, y el Barbero, (intercediendo S. Cosme, y S. Damian, se saluarō.) Fue condenado vn Abogado, porq̃ tenia todos los derechos cō corcebas, quedò descubierto vn hombre, que estaua detras de estas agatas, porq̃ no le viesen, y preguntado quien era, dixo, que Comico: pero vn diablo muy enfadado, replicò, Faráduero, y pudiera auer ahorrado aquesta venida, sabiendo lo que ay, jurò de yrse, y fuesse al infierno sobre su palabra. En esto dierõ con muchos Taberneros en el puesto, y fuerõ acusados, de que auian muerto mucha cantidad de sed a trayciõ, vendiendo agua por vino: estos venian confiados, en que auian dado a vn Hospital siépre vino puro para las Missas, pero no les valiò. Ni a los Sastres dezir, q̃ auian vestido niños Iesuses: y así todos fueron despachados, como siépre se esperaua. Llegaron tres, o quatro Genoueses ricos, pidiédo asientos, y dixo vn diablo: Pienzan ganar ellos ; pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no ay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su credito. Y boluiendose a Dios, dixo vn diablo, todos

los demas hombres, Señor, dan cuenta de lo que es suyo, mas estos de lo ageno y todo. Pronúciose la sentençia contra ellos, yo no la oí bien : pero ellos desaparecieron. Vino vn Cauallero tã derecho, que al parecer queria cõpetir cõ la misma Iusticia que le aguardaua , hizo muchas reuerencias a todos, y con la mano vna ceremonia vsada de los que beuẽ en charco; traía vn cuello tan grande , que no se le echaua de ver si tenia cabeça. Pregútole vn portero de parte de Dios, si era hombre, y respondió con grãdes cortesias, que sí, y que por mas señas, se llamaua dõ Fulano, a fé de Cauallero. Riose vn diablo, y dixo: De codicia es el mãcebo para el infierno. Preguntaronle que pretendia, y respondió: Ser saluado, y fue remedio a los diablos, para q̃ le moliesen; y el solo reparò en que le axariã el cuello. Entrò tras el vn hombre dando voces, diciendo: Aunque las doy, no tengo mal pleyto, q̃ a quantos Sãtos ay en el cielo, o a los mas, he sacudido el poluo. Todos esperauã ver vn Deocleciano, o Neron, por lo de sacudir el poluo, y vino a ser vn Sacristã, que se acostaua con los retablos , y se auia ya con esto puelto en saluo , sino que dixo vn diablo, que se beuia el azeyte de las lamparas, y echaua la culpa a vna Lechuza; por lo qual auia muerto sin ella, y disfamada; que pellizcava de los ornamentos para vestirse; que heredaua en vida las vinageras; y q̃ tomava alforças a los officios . No sé que descargo se diò , que le enseñaron el camino de la mano yzquierda. Dando lugar vnas damas alcorçadas, que

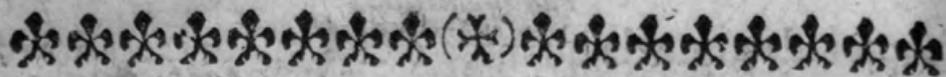
començarõ a hazer melindre de las malas figuras de los demonios. Dixo vn Angel a nuestra Señora que auian sido deuotas de su nombre aquellas, q̄ las amparasse. Y replicò vn diablo, que tambien fueron enemigas de su castidad. Si por cierto, dixo vna que auia sido adultera. Y el demonio la acusò, que auia tenido vn marido en ocho cuerpos, que se auia casado de por junto, en vno para mil. Cõdenose esta sola, y yua diziendo: Oxala supiera que me auia de condenar, que no huuiera oydo Missa los dias de nesta. En esto, q̄ era todo acabado, quedarõ descubiertos, Iudas, Mahoma, y Martin Lutero, y preguntando vn ministro qual de los tres era Iudas, Lutero, y Mahoma; dixerõ cada vno, que el. Y corrióse Iudas tanto, q̄ dixo en altas voces, Señor yo soy Iudas, y bié conoçeyis vos que soy mucho mejor que estos, porque si os vendi, remediè al mūdo, y estos vendiendose a si, y a vos, lo han destruydo todo. Fuerõ mandados quitar delante. Y vn Angel que tenia la copia, hallò, que faltauan por juzgar Aguaziles, y Corchetes. Llamarõlos; y fue de ver, que affomará al puetto muy tristes, y dixerõ: Aquí lo damos por condenado, no es menester nada. No bien lo dixerõ, quando cargado de Astrolabios, y globos, entrò vn Astrologo, dādo voces, diziendo, que se auia engañado, que no auia de ser aquel dia el del luyzio, porque Saturno no auia acabado sus mouimiētos, ni el de trepidacion el suyo. Boluiose vn diablo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Ya os traeyis la leña con vos, como la

supierades, que de quantos cielos ausys tratado en vida, estays de manera, que por la falta de vno solo en muerte, os yreys al infierno. Eſſo no yrè yo dixo el, pues llevaros han, y aſſi fe hizo.

Con eſto fe acabò la reſidècia y tribunal, huyeron las ſombras a ſu lugar, quedò el ayre con nueuo aliento, floreciò la tierra, rioſe el cielo; y Chriſto ſubiò conſigo a deſcanſar en ſi, los dichosos por ſu paſſion: y yo me quedo en el valle, diſcurriendo por el, oí mucho ruydo, y queexas en la tierra. Llegueme por ver lo que auia, y vi en vna cueua honda (garganta del infierno) penar muchos, y entre otros vn Letrado, reboluiendo, no tanto leyes, como caldos, vn Eſcriuano conociendo ſolo letras que no auia querido ſolo leer en eſta vida, todos axuares del infierno. Las ropas, y tocados de los condenados, eſtauan prendidos, en vez de clauos, y alfileres, con Aguaziles; vn Auariento contando mas duelos que dineros, vn Medico penando en vn orinal, y vn Boticario en vna melecina. Diome tanta riſa en eſto, que me despertaron las carcaxadas. Y fue mucho quedar de tan triſte ſueño, mas alegre que eſpantado.

Sueños ſon eſtos, que ſi ſe duerme V, Excelècia ſobre ellos, verà, que por ver las coſas como las vè, les eſperarà, como las digo.

Fia del Inyzio final,



EL AGVAZIL ENDEMONIADO.

Al Conde de Lemos Presidente de Indias.

Bien sé, que a los ojos de V. Ex. es mas endemoniado el Autor, que el sugeto, si lo fuere tambien el discurso, avrè dado lo que se esperaua de mis pocas letras, que amparadas, como dueño, de V. Ex. y su grandeza, despreciarán qualquier temor. Ofrezco este discurso del Aguazil endemoniado (aunque fuera mejor, y mas propriamente a los diablos mismos) recibale V. Ex. con la humanidad que me haze merced, assi yo vea en su casa la sucefsion que tanta nobleza, y meritos piden.

Estè aduertido V. Ex. q̄ los seys generos de demonios que cuentã los supersticiosos, y los hechizeros (los quales por esta orden diuide Pselo, en el capitulo II. del libro de los demonios) son los mismos que las ordenes en q̄ se distribuyen los Aguaziles malos; los primeros liaman *Leliurios*, q̄ quiere dezir *Igneos*, los segundos *Aereos*, los terceros *Terrenos*, los quartos *Aquaticos*, los quintos *Subterraneos*, los sextos *Luzifugos*, que huyen de la luz. Los *Igneos*, son los criminales, que a sangre y fuego persiguen los hombres; los *Aereos* son los Soplo-

nes que dan viento, *Aqueos*, son los Porteros que prendé, por si vazid, o no vazid, sin dezir: Agua va fuera de tiempo, y son *Aqueos*, con ser casi todos borrachos, y vinosos: *Terrenos* son los ciuiles, que a puras comifsiones, y execuciones, destruyen la tierra. *Luzifugos*, los rondadores que huyende la luz, deuiendo la luz huyr dellos. Los *Subterraneos*, que estan debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, y fiscales de horas, y leuantadores de falsos testimonios, que debaxo de tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los viuos.

AL PIO LECTOR.

Y Si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epiteto natural has heredado de Encas, y en agradecimiento de que te hago cortesia en no llamarte benigno Lector, aduertete, q ay tres generos de hombres en el mundo; los vnos, q por hallarse ignorantes no escriuen, y estos merecé disculpa, por auer callado, y alauanca por auerse conocido: otros, que no comunican lo que saben; a estos se les ha de tener lastima de la condicion, y embidia del ingenio, pidiendo a Dios que les perdone lo passado, y les emiende lo por venir: los vltimos, no escriuen, de miedo de las malas lenguas, estos merecen reprehension, pues si la obra llega a manos de hñbres sabios, no saben dezir mal de nadie: si de ignorates, como puedé dezir mal, sabien-

do, que si lo dizen de lo malo, lo dizen de si mismos, y si del bueno, no importa, que ya saben todos, que no lo entienden. Esta razon me animò a escriuir el sueño del Iuyzio, y me permitiò ofadia para publicar este discurso, si le quieres leer leele, y si no, dexale, que no ay pena para quien no le leyere. Si le empegares a leer, y te enfadare, en tu mano està, con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido aduertirte en la primera hoja, que este papel es sola vna reprehension de los malos ministros de Iusticia, guardando el decoro que se deue a muchos que ay loables por virtud y nobleza, poniendo todo lo que en el ay, debaxo de la correccion de la santa Iglesia Romana, y ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

FVE el caso, que entrè en san Pedro a buscar al Licèciado Calabrès, Clerigo de bonete de tres altos, hecho modo de medio celemín, orillo por ceñidor, y no muy apretado, puños de Corinto, assomo de camisa por cuello, Rosario en mano, diciplina en cinto, çapato grande, y de ramplon, y oreja forda, habla entre penitente y disciplinante, derribado el cuello al ombro, como el buen tirador que apunta al blanco, mayormente si es blanco de Mexico, o de Segouia, los ojos baxos, y clauados en el suelo, como el que codicioso busca en el quartos, y los pensamientos
tiples,

tiples, color a partes hendida, y a partes quebrada, tardón en la Miffa, y abreuiador en la mesa, gran lançador de diablos, tanto, que sustentaua el cuerpo a puros espiritus. Entendiafe de ensalmar, ha-ziendo al bédézir vnas Cruzes mayores que las de los mal casados; traía en la capa remiendos sobre sano, hazia del defaliño fantidad, contaua reuelaciones, y si se descuydauan a creerle, hazia milagros, que me canfo? este señor era vno de los que Christo llamò sepulcros hermosos, por de fuera bláqueados, y llenos de molduras, y por de dentro pudricion, y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma dissoluto, y de muy ancha y rasgada conciencia. Era en buen Romance Hipocrita, embeleco viuo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallele en la Sacriffia sólo con vn hombre, que atadas las manos cõ el cingulo, y puesta la estola, descompuestamente data voz con freneticos mouimientos. Que es esto, le preguntè espantado? respondiome, vn hombre endemoniado, y al punto el espiritu que en el tiranizau la possession a Dios, respondiò, no es hombre, sino Aguazil, mirad como hablays, que en la pregunta del vno, y en la respuesta del otro, se vee, que sabeys poco. Y se ha de aduertir, que los diablos en los Aguaziles estamos por fuerza, y de mala gana, por lo qual si quereys acertarme, deueys llamarme a mi demonio enaguazilado, y no a este Aguazil endemoniado. Y auenifos tanto mejor los hombres con nosotros,

El Aguazil

que cō ellos: quãto no se puede encarecer, pues nosotros huymos de la Cruz, y ellos la toman por instrumento para hazer mal. Quien podrã negar, que demonios, y Aguaziles no tenemos vn mismo officio? pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Aguaziles tambien: nosotros que aya vicios y pecados en el mundo, y los Aguaziles lo dessean, y procuran con mas ahinco, porq̃ ellos lo han menester para su sustêto, y nosotros para nuestra cõpañia. Y es mucho mas de culpar este officio en los Aguaziles, que en nosotros, pues ellos hazen mal a hombres como ellos, y a los de su genero, y nosotros no, que somos Angeles, aũque sin gracia. Fuera desto, los demonios lo fuymos por querer ser mas que Dios, y los Aguaziles son Aguaziles, por querer ser menos que todos. Afsi que por demas te cansas padre, en poner reliquias a este, pues no ay santo, que si entra en sus manos, no quede para ellas. Persuadete, que el Aguazil, y nosotros, todos somos de vna orden, sino q̃ los Aguaziles son diablos calçados, y nosotros diablos recoletos, que hazemos aspera vida en el infierno. Admiraronme las sutilezas de diablo, enojose Calabrès, reboluiò sus conjuros, quifole enmudecer, y echarle agua bendita a cuestras, començò a huyr, y a dar vozès, diciendo: Clerigo, cata q̃ no haze estos sentimientos el Aguazil por la parte de bendita, sino por ser agua; no ay cosa que tanto aborrezcan, pues si en su nõbre se llama Aguazil, es encaxada vna l, en medio. Y porq̃ acabeys de conocer quien

son, y quien, y quan poco tienen de Christianos, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado por llamarse Aguaziles, q̄ Aguazil, es palabra Morisca, y hazē bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus hechos. Esto es muy insolente cosa oyrlo, dixo furioso mi Licenciado; y si damos licencia a este enredador, dirà otras mil vellaqueras, y mucho mal de la justicia, porque corrige el mundo, y le quita cō su temor, y diligencia las almas q̄ tiene negociadas. No lo hago por esso, replicò el diablo, sino porq̄ esse es tu enemigo, que es de tu officio, y tē lastima de mi, y facame del cuerpo deste Aguazil, q̄ soy demonio de prendas y calidad, y perderè despues mucho en el infierno, por auer estado acà con malas compañías. Yo te echarè oy fuera, dixo Calabrès, de lastima de esse hombre que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinaciõ es capaz della. Pideme albricias, respondió el diablo; si me facas oy: y advierte, que estos golpes q̄ le doy, y lo q̄ le aporreo, no es, sino q̄ yo y su alma venimos acà, sobre quien ha de estar en mejor lugar, y andamos, a mas diablo es el. Acabò esto con vna gran risada; corrióse mi bueno de cōjurador, y determinose a enmudecerle: yo que auia comenzado a gustar de las sutilezas del diablo, le pedí, que pues estauamos solos, y el, como mi confessor, sabia mis cosas secretas, y yo, como amigo, las fuyas, que le dexasse hablar, apremiándole solo a

que no maltratasse el cuerpo del Aguazil. Hizose
afsi, y al punto dixo: Donde ay Poetas, parientes
tenemos en Corte los diaclos, y todos nos lo de-
ueys, por lo que en el infierno os sufrimos, que
aueys hallado tan facil modo de condenaros, que
yerue todo el en poetas. Y hemos hecho vna en-
fancha a su quartel, y son tantos, que cõpiten en los
votos, y elecciones con los escriuanos, y no ay co-
sa tan graciosa, como el primer año de nouiciado
de vn Poeta en penas, porque ay quien lleva cartas
de fauor para Minos, y creese, que ha de topar
con Rodamonte, pregunta por el Cerbero, y Ache-
ronte, y no puede creer, sino que se los esconden.
Que generos de penas les dãn a los Poetas, repli-
què yo? Muchas, dixo, y propias. Vnos se ator-
mentan oyendo las obras de otros, y a los mas es
la pena el limpiarlos: ay Poeta que tiene mil años
de infierno, y aun no acaba de leer vnas en dechi-
llas a los zelos: otros veràs en otra parte aporrearse,
y darse de tizonagos sobre si dirà faz, o cara. Qual
para hallar vn consonante, no ay cerco en el infier-
no que no aya rodado, mordiendose las vnas. Mas
los que peor lo passan, y mas mal lugar tienen, son
los Poetas de Comedias, por las muchas Reynas q̃
han hecho, las Infantas de Bretaña que han deshõ-
rado, los casamientos desiguales que han hecho en
los fines de las Comedias, y los palos que hã dado
a muchos hombres honrados, por acabar los entre-
meses. Mas es de aduertir, que los Poetas de Come-
dias no estãn entre los demas, sino que por quan-
to

to tratan de hazer enredos, y marañas, se ponen entre los Procuradores, y Solicitadores, gente, que solo trata de esso. Y en el infierno estan todos aposentados con tal orden, que vn Artillero que baxò allà el otro dia, queriendo que le pusiesse entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que auia tenido, dixesse, que hazer tiros en el mundo, fue remitido al quartel de los Escriuanos, pues son los que hazen tiros en el mundo. Vn Sastre, porque dixo que auia viuido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldizientes. Vn ciego, que quiso encaxarse con los Poetas, fue lleuado a los Enamorado, por serlo todos. Otro, que dixo: yo enterraua difuntos, fue acomodado con los pasteleros. Los q̄ venian por el camino de los locos, ponemos cō los Astrologos, y a los que por mentecatos, con los Alquimistas. Vno vino por vnas muertes, y està con los Medicos. Los Mercaderes, que se condenã por vender, està cō Iudas. Los malos ministros, por lo q̄ hã tomado, se alojã cō el mal ladrõ. Los Necios està con los Verdugos. Y vn Aguador, q̄ dixo auia vèdido agua fria, fue llenado cō los Tauerneros. Llegò vn Moatrero, tres dias ha, y dixo, q̄ se cõdenaua por auervèdido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los venteros, que dan en lo mismo. En fin todo el infierno està repartido en partes con esta cuenta y razon. Oyte dezir antes de los Enamorado, y por ser cosa que a mi me toca, gustaria saber, si ay muchos. Manen es la de los Enamorado, respondiò, que lo toma todo: porque todos lo son de si

El Aguazil

mismos, algunos de sus dineros, otros de sus palabras, otros de sus obras, y algunos de las mugeres, y destes postreros ay menos que todos en el infierno, porque las mugeres son tales, que con ruyndades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dãn ocasiones de arrepentimiẽto cada dia a los hombres, como digo, ay pocos destes, pero buenos y de entretenimiẽto, si allã cupiera: algunos ay que en zelos y esperanças amortajados, y en desseos se van por la posta al infierno, sin saber como, ni quãdo, ni de que manera. Ay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas, otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos, y otros, que en los villetes solos que lleuan de sus damas, ahorran veynte años de leña a la fabrica de la casa, abrafandose, lardeados en ellos. Son de ver los que han querido donzellas, Enamorados de dõzellas, cõ las bocas abiertas, y las manos estendidas; destes, ynos se condenã por tocar, sin tocar pieça, hechos bufones de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamas el dia, y cõ solo el titulo de pretẽdientes: otros se condenan por el beso, como Iudas, brujuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detras destes, en vna mazmorra estãn los Aduladores, estos son los que mejor viuen, y peor lo passan, pues otros les sustentan las caualgaduras, y ellos lo gozan. Gente es esta, dixẽ yo, cuyos agrauios y fauores, todos son de vna manera. Abaxo en vn apartado muyfuzio, lleno de mõdaduras de rastro (quiero dezir cuernos) estãn los q̃ açà llamamos Cornudos, gente,